

## Testimonio de Elmer Orihuela Sosa (distrito de Cochas, provincia de Concepción en Junín, 1973<sup>1</sup>)

Bien. Ante todo, muy buenos días y el saludo correspondiente a todos los presentes aquí. Quién les habla es el señor Elmer Orihuela, presidente de los comités de autodefensa a nivel nacional y también era presidente del Comité Central de las Rondas del Alto y Bajo Tulumayo. Gracias a estos comités ejerciendo el cargo de alcalde de mi distrito. En realidad, el balance y la evaluación de este rol es muy delicado, pero, cabe señalar que, cumplido este proceso de aparición y surgimiento de autodefensa en algunos departamentos del país, en realidad nace un rol importante de los seres campesinos en nuestros pueblos recónditos del país.

Existen casos más saltantes en nuestros trabajos que hemos hecho como ronderos. Yo he venido trabajando desde los catorce años, tengo treinta años. Tengo 15 años forjándome en este quehacer del pueblo. Y hemos evitado la muerte de nuestros hermanos campesinos. Hemos evitado que se deteriore nuestra tranquilidad, que siga nuestra paz, nuestras costumbres, que se posterga nuestro desarrollo. También hemos evitado con el rol de los comités de autodefensa; pero también hay una parte importante que nosotros hemos ensayado: un proceso de arrepentimiento. Nosotros, por ejemplo, un ejemplo de Tulumayo, hemos, a los hombres que estaban comprometidos directamente con la subversión, les hemos dado soltura, le hemos dado doce horas [para] que desaparezcan del pueblo y que no entra más a nuestros territorios. Es decir, los [Comités de autodefensa] (CADS) también hemos sido conscientes, hemos trabajado duramente por la paz. Hay mucha gente que, aquí en la gran capital de Lima que piensan que los ronderos son asesinos, matones, crueles y no es así.

Yo insisto de que esta tarea no era de nosotros, esta tarea era del Estado, su responsabilidad del Estado era esto. Insisto que, frente a la ausencia del Estado, nosotros nos hemos agrupado, hemos tomado decisiones y, de hecho, hemos actuado. Pero, no todas las actitudes eran nefastas, del 100%, un porcentaje mínimo. Como en toda guerra, pasa de todo. Ejemplo, en el Tulumayo cuando en junio, el 19 de junio volaron el puesto policial de Comas, se retiró el Estado, la presencia de la Policía hasta el año 1992.

¿Y qué cosa íbamos a hacer nosotros? ¿Acaso nosotros éramos entenados del Perú? ¿Éramos los *patitos feos* del país? ¡Nosotros también somos peruanos! Seremos campesinos, tendremos los pies sucios, las manos sucias, pero somos parte del Perú. ¿Y por qué nos han olvidado?

Entonces, ¿qué quiere decir, señores presentes? Nos hemos visto obligado a organizarnos y a formar estos comités de autodefensa. Nosotros no nos ha interesado ser rondas contrasubversivas, rondas de autodefensa, eso poco nos ha interesado el título que se ha llevado. A nosotros nos ha interesado defender nuestras tierras, nuestros animalitos, nuestras chacras, nuestras familias.

Estamos conscientes de que cuando llegó la subversión recién llega a Lima cuando lo vuelan ese edificio de Tarata y sino nunca se hubieran sabido que en el Perú existe

---

<sup>1</sup> Los datos de fecha y lugar de Nacimiento fueron tomados de INFOGOB [https://infogob.jne.gob.pe/Politico/FichaPolitico/elmer-pablo-orihuela-sosa\\_historial-partidario\\_J6Nq0+tp!58c6+@0EIOxMA==N+](https://infogob.jne.gob.pe/Politico/FichaPolitico/elmer-pablo-orihuela-sosa_historial-partidario_J6Nq0+tp!58c6+@0EIOxMA==N+)

subversión. Insisto que, ante esta ausencia del Estado, nosotros nos hemos organizado en comités de autodefensa o en rondas, como quiera llamarlos.

Hermanos presentes, en este proceso de defensa se ha suscitado accionares de enfrentamientos. Nosotros, por ejemplo, nos hemos enfrentado en Luichupata, un lugar para nosotros histórico. Eran más de 17 subversivos que venían y nos iban a matar a todos porque ya estábamos en la lista, chicos y grandes y cualquiera que sea. Entonces, nos hemos enfrentado, pero no con armamentos de fuego, sino con armamentos rudimentarios: una lanza de palo, adelante amarrado un cuchillo. Ese era nuestro armamento: piedras y huaracas, en algún momento. Y las damas han jugado un papel importante en la sierra central también, como en la Selva.

Entonces, nosotros nos enfrentamos. Y sí, nosotros fuimos los famosos del Tulumayo que entregamos las cabezas al Comando Conjunto [de las Fuerzas Armadas] de la ciudad de Huancayo, frente al general, le botamos como seis, siete cabezas porque era la única forma de demostrarles de que nosotros no estamos de acuerdo con la subversión y nunca hemos estado de acuerdo, sino que hemos estado intimidados, lo que es muy diferente.

Somos aguerridos, sangre guerrera, si lo somos. Tenemos historia en esta parte nosotros. Por eso, para nosotros no nos ha costado, en menos de dos meses hemos desaparecido todo del Alto y Bajo Tulumayo y hemos ingresado hacia Uchubamba, hacia el valle de Mantaro para seguir organizando a nuestros hermanos y ahora dicen: ¡Gracias!

Frente, en este trabajo que hemos hecho, ha habido excesos. No lo podemos negar. Yo asumo mi responsabilidad, ha habido excesos. Pero, estos excesos han sido realizados por malos dirigentes, de repente, por un desconocimiento. Pero, en realidad, lo más saltante de esto, es de que no es política de las rondas o de los comités de autodefensa, matar o quitar algo a nadie. Es defender, defendernos, organizarnos ¡Esa es nuestra política de los comités de autodefensa!

Si se han ocasionado a algunos hechos, [silencio]. Yo soy consciente de lo que puedo decir a esas víctimas que han salido o que se han cometido excesos por estos malos dirigentes tal vez, creo que, mis más sentidos condolencias, igualmente, es pedirles perdón. Porque no hay otra alternativa, nosotros somos peruanos. Somos conscientes. Queremos a nuestra Patria, pero frente a los hechos que se ha hecho en enfrentamientos, que se ha realizado por defendernos. A eso no pues, se da en momentos de guerra.

¿Acaso los veinticuatro departamentos del país han podido realizar o se hubiera podido o se han hecho presente en estos momentos crueles? No, señores, ¿por qué digo esto? Porque a todos los miembros del comité de autodefensa no se pueden meter en un solo costal. Hay ronderos positivos, buenos, con ambición de desarrollo y por eso estamos acá. Estamos luchando y hemos ido muchas veces al Congreso de la República. Hemos pedido a diestra y siniestra que la ley cambie. Por ejemplo, algunas cosas que se regulan. Hasta ahora santiamén. Esos son las gracias que hemos dado al país.

Si nosotros no hubiéramos ido, ustedes no hubieran estado ahorita como están acá. ¿Qué hubiese ocurrido? No hubiese habido Comisión de la Verdad, no hubiera habido Defensoría del Pueblo, no hubiera habido mil cosas. Señores, hay que considerar que los comités de autodefensa son diferentes a los grupos levantados en armas. No somos igual, hay mucha gente que lo equivoca. Estoy escuchando lo que está manifestando la doctora

Sofia Macher en una manifestación, eran malos ronderos lo que han hecho esos atropellos. Porque nosotros los miembros del comité de autodefensa, cuando llegábamos a una zona, con mucha cultura llegamos. Nos reunimos, es cierto, sí, nos reunimos.

Yo voy a terminar esta presentación o como quiera este relato, manifestando de que también hemos sido parte de reconstrucciones de desarrollo como el caso de la hacienda de Runatuyo. Ahí han desaparecido por más de seis mil ganados, los subversivos. Nosotros hemos recuperado de San Isidro cincuenta ganados y ahora esa comunidad, convertido en empresa, ya lo tiene sus seis mil ganados ahora. ¿Por qué? Porque gracias a las rondas y así por el estilo hay cuántas experiencias. Nosotros en el Tulumayo hemos escrito un libro y lo tenemos acá, y voy a terminar diciendo de que realmente mi sincera felicitación a la Comisión de la Verdad por permitirnos llegar al Perú y al mundo en esta oportunidad.

Cuando no recordamos lo que nos pasa, nos puede suceder la misma cosa. Son esas mismas cosas que nos marginan, nos matan la memoria, nos queman ideas, nos quitan las palabras. Si la historia la escriben los que ganan, eso quiere decir que hay otra historia, la verdadera historia. Quien quiera oír, que oiga.